

Los campesinos. Tierra, nuestra esperanza está puesta en tí; acógelo en tu seno y rocíalo.

La Niña. Cielos, resguardadlo de toda tempestad para que á nuestra vuelta podamos hallar en él el fruto de nuestros trabajos.

Los campesinos. Cielos, resguardadlo de toda tempestad para que á nuestra vuelta podamos hallar en él el fruto de nuestros trabajos.

El Niño. Dorado sol, despide tus calurosos rayos sobre este árbol, y resguárdalo de los frios del invierno.

Los campesinos. Dorado sol, despide tus calurosos rayos sobre este árbol, y resguárdalo de los frios del invierno.

El Padre. Jóvenes, entreguémonos al placer, pues aunque estamos en extranjero suelo, no nos debe por eso faltar la alegría... Con que, á bailar.

Los campesinos. Razon tiene nuestro amo, bailemos.... A bailar, á bailar.

(*La orquesta toca un suave baile estilo campesino, y ellos bailan al rededor del árbol. En tanto se aparecen un Génio y sus siete diosas. Los campesinos al verlas paran de bailar y se retiran á un lado del escenario. El Génio se coloca en el centro y sus diosas le rodean.*)

Coro de diosas. Corriendo de pueblo en pueblo y de lugar en lugar, hace ya largo tiempo que buscando vamos una casa donde habitar: mas nadie se compadece de nosotros, y por mas que buscamos, nada encontramos.

El Niño. (Con sobresalto.) ¿Qué significa esta cuadrilla de mujeres parecidas á diosas?

El Génio. Donde se oiga el ruido de las armas, donde los pájaros se sientan cogidos por la red del cazador, donde haya algun precipicio, allí me encuentro yo seguido de mis diosas para proteger al infeliz que en él se va á hundir.

Coro de diosas. Largos y penosos son nuestros trabajos para ahuyentar al culpable del inocente; mas son en balde nuestros esfuerzos, pues nunca acabamos de esterminar á esos hombres que manchan con sus culpas la inocencia del justo.

La Niña. ¡Oh que vision!... Estas son las que en forma de sombras se me han aparecido en mis ensueños para ayudarme á combatir contra el infierno que se rebelaba contra mí.

El Génio (á las diosas.) ¡Silencio!... Ahí veo alegres gentes que bailan al rededor de un árbol floreciente. (A los campesinos.) La huella de la alegría veo pintada en vuestros semblantes: decidme: ¿qué es lo que estais haciendo?

El Padre. Celebrando estamos una fiesta que...

El Génio. ¿Una fiesta?... Oh! contad, contad!

La Padre. La reina nuestra señora, se dignó bajar á nuestro silencioso y triste pueblo para dar felicidad y consuelo á tantos pobres que allí se hallaban sumergidos en la miseria: y fué tanta la alegría que nos causó á todos su vista, que nunca podremos olvidar su grandeza: y esta es la causa de la fiesta que en este momento estábamos celebrando.

El Génio. ¿Por qué plantais este árbol?

El Padre. Larga es de contar la historia de nuestra venida á este país extranjero con el fin de plantar el árbol que á vuestra vista está todavía floreciente: pero en pocas palabras podré deciros la causa de haber salido de nuestra patria querida para este suelo.

La Madre. Seas breve, pues estas señoras tal vez tengan ansiedad de volver á su patria que les será tan dolorosa su ausencia como á nosotros.

El Génio. Mis diosas os han dicho ya que largo tiempo

hace que vamos buscando una patria y un hogar, pero que nadie se ha dignado decirnos « entrad y descansad un momento. » Así pues, bien podeis contarme vuestra historia, pues por vez primera hemos encontrado amigos en vosotros.

(*Diciendo esto, se acerca al padre, á la madre y á los dos niños que se hallan juntos, y hace á sus diosas formar un coro á su alrededor quedando las cinco dentro.*)

El Padre. En un pueblo triste y silencioso, vivia yo en compañía de mi familia, pero con pocos recursos, aunque bastantes, para poder vivir trabajando algo.

Alegremente vivíamos allí, sin pensar en otra cosa que en la educacion de estos pobres niños, cuando comenzó la guerra entre Francia y Alemania. Tuve la mala suerte de suceder que mi batallon, el cual habia cumplido ya los tres años de servicio efectivo, y se hallaba entonces en provinciales, fué llamado para ir á defender á su patria. Llegó el dia de la partida, y abandonando á mi desconsolada esposa al frente de mis haciendas, dejé la casa de mi felicidad y marché con mi batallon á salir al frente del enemigo. Peleé durante la guerra toda, como se pelea en tales casos; hasta que terminada la guerra, pude volver á mi delicioso hogar. Mas cuál seria mi desesperacion, cuando al volver á mi morada, encuentro todo el pueblo arrasado, quemado, y que ya no quedaba nadie en aquel pueblo antes tan querido para mí. Busqué, pregunté para averiguar donde estaria mi esposa con mis hijos, hasta que por fin un dia la ví que venia hácia mí, pues habia sabido que yo habia vuelto de la guerra. Entonces me contó que el enemigo habia pasado por allí degollando y arrasando cuanto hallaba en su camino. En este conflicto fué cuando llegó la reina, nuestra señora, la cual nos sacó á todos de la miseria. Entonces con lo poco que nos dió, me dirigí hácia este país para plantar esta clase de árboles que no se crían allí y poder con la venta de su fruto mantener á mi desconsolada familia.

El Génio. Yo soy el génio y estas mis siete diosas, son las artes; las que todo lo pueden, las que coronan los trabajos de los hombres, las que adornan los palacios, los altares... Y en nombre de la que os sacó de la miseria, de la bienhechora, os venimos siguiendo para coronar vuestros trabajos, pues sin nosotras nada puede salir bien.

(*Diciendo esto el Génio, sacan las siete diosas sus atributos, los que guardan hasta entonces escondidos.*)

Arquitectura. (Con una corona en la cabeza y un buquecillo de oro en la mano.) Por mí han adelantado tanto los hombres fabricando palacios, buques, y en fin, todo cuanto bello se puede imaginar. Sin mí ¿qué hubiera sido el mundo? Nada, pues aun se hallaria en las tinieblas, como se hallaba en los remotos tiempos.

Pintura. Hombres célebres, ¿qué hubiérais sido sin mí? ¿Cómo hubiérais vosotros podido hacer jamás con la pintura lo que estais haciendo ahora? Pensad que sin invocar á « La pintura » para que ella os ayude, no hubiérais hecho jamás con ella lo que estais haciendo ahora.

Escultura. (Con una victoria en la mano.) Jamás nadie hubiera podido hacer los adelantos que en este arte se han hecho, si yo, « La escultura, » no hubiera pensado en vosotros; pero viendo que mis seis hermanas hacian cuanto podian para ayudaros en vuestros trabajos, á fin de que os diérais á conocer, no quise yo quedarme atrás; y para lo cual, mirad esto que tengo en la mano, y veréis como sin mí no hubiérais hecho tantos y buenos adelantos. (Mientras dice esto enseña la victoria.)

Poesía. ¿Cómo hubiérais estudiado vosotros los hombres, si yo no os hubiera dejado libre el entendimiento?